

CaLEIDO

ARQUEOLOGÍA

MUSEO

CIENCIA

ARTE

LITERATURA

LIBROS

El Tolmo de *Minateda*

CONVERTIDA EN MUNICIPIO EN TIEMPOS DE AGUSTO, SEDE EPISCOPAL VISIGODA ARREBATADA A LOS BIZANTINOS Y MEDINA ISLÁMICA, SUS RUINAS HABLAN DE NUEVO TRAS MIL AÑOS DE SILENCIO

El viajero que se dirige desde la Mese-
ta hacia Murcia y Cartagena, o desde
Alicante hacia Jaén por las tierras del inte-
rior, encuentra al sur de la provincia de Al-
bacete un peñasco amesetado de unas
ocho hectáreas. Su emplazamiento es-
tratégico domina el lugar donde se en-
cuentran esos caminos y por donde discu-
rren la antigua carretera nacional, la mo-
derna autovía y el trazado del ferrocarril.
A sus pies, un arroyo poco caudaloso, pero
de crecidas bravías, suministra agua abun-
dante y facilita el tránsito.

Ese peñasco, hoy yermo y abandonado,
fue en otro tiempo una ciudad esplendo-
rosa. En sus inmediaciones se encuentran
las famosas pinturas rupestres de Minate-
da, de época neolítica y arte levantino, des-
cubiertas en 1914 y declaradas por la
UNESCO Patrimonio de la Humanidad.
Probablemente se trataba de un santuario
que servía a las poblaciones cercanas
como punto de reunión y lugar donde ce-
lebrar sus rituales mágicos y religiosos.

En El Tolmo, los vestigios más recién-
tes son de la Edad del Bronce, época de la

que se han encontrado cerámicas y en-
terramientos en la plataforma superior y en
el lugar llamado El Reguerón, una vagua-
da abierta por las aguas, de larga e in-
clinada pendiente, por la que personas, ca-
ballerías y carruajes podían alcanzar la par-
te superior. Diversos caminos tallados en
la roca se recortan y se superponen, con-
formando un conjunto de rodadas que son
testimonio de un intenso tránsito.

Desde el primer momento, esta vagua-
da debió estar protegida con fortificaciones
cuyo uso constante durante más de tres



SCOPIO

AGENDA

CONCURSO

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

PRÓXIMO NÚMERO

MI HÉROE

mil años ha exigido numerosas refacciones y reconstrucciones. La más antigua conservada es un baluarte de mamposte-ría ataludada, en forma de media luna, que tuvo un cuerpo superior de adobe. Esta estructura, muy ancha, que conserva hoy más de cinco metros de altura, actuó como dique de contención por su cara interna y de auténtica muralla defensiva por su frente externo. En su interior encontramos desde estructuras domésticas de fines de la Edad del Bronce hasta materiales que alcanzan el siglo I a.C., más de mil años. Pero estos mil años fueron solo una parte de su historia.

EL EMPERADOR AUGUSTO. Delante de este muro se construyó otro, tan próximo a él que sus extremos se recortaron para hacerle sitio. La nueva obra está hecha con sillares escuadrados, siendo los de sus hileras inferiores almohadillados. Sobre la puerta de entrada, hoy desaparecida,

campeaba una inscripción dedicada al emperador Augusto (ver recuadro).

En un momento indeterminado del siglo VI, en el marco de las guerras entre visigodos y bizantinos, El Regue-rón volvió a ser objeto de una obra de defensa: un baluarte que protegía la puerta y el camino. Los sillares en desuso de la antigua muralla romana se desmontaron y se reutilizaron en la nueva obra, junto con otros sillares, también romanos, pertenecientes a monumentos funerarios y edificios públicos y privados. Todo aquello que tenía forma cuadrangular se aprovechó para el paramento exterior, y lo que no (capiteles, esculturas, fustes de columna, dovelas...) se arrojó en su interior

como material de relleno entre los dos muros. Los epígrafes del muro romano que han permitido reconstruir su historia sirvieron como sillares en esta nueva obra.

El baluarte de época visigoda se construyó cerca de donde habían estado las entradas protohistórica y romana.

Tenía forma de L, con una doble puerta abovedada defendida por dos torres, una de las cuales se conserva.

Con ello se protegía el camino de acceso, obligando a los atacantes a recorrer un largo pasillo sometido a fuego cruzado desde el norte, el sur y el este.

Esta obra no estuvo en pie mucho tiempo. Su endeble construcción no pudo resistir un movimiento sísmico que provocó su ruina. La cara exterior se desplo-



Codirigidos por el Museo de Albacete y la Universidad de Alicante, los TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS en El Tolmo se desarrollaron entre 1988 y 2010, y se reanudaron en 2014. Cuentan con permiso y financiación de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha y se han gestionado con el apoyo del Instituto Nacional de Empleo y del Servicio Público de Empleo de Castilla-La Mancha. La adecuación del Parque Arqueológico ha sido posible con fondos FEDER. Su apertura, prevista para 2011, aún no se ha producido.



El Tolmo
de *Minateda*

»→ mó sobre el camino, y parte de su relleno se desparramó por la vaguada, donde los arqueólogos hemos conseguido recuperarlos. Nunca se reconstruyó. Los sillares caídos se terraplenaron y se formó una nueva entrada en cuesta para salvar los derrumbes. Este fue el último acceso a la ciudad, que en época islámica se reforzó a una cota más alta con una albarrada de tierra y piedra que ha dejado escasa huella sobre el terreno.

VESTIGIOS DE VIDA. Si dejamos atrás este complejo de estructuras defensivas y ascendemos hacia la parte superior de El Tolmo, iremos encontrando huellas de la presencia humana, piedras que hablan de muros y casas caídas, mechinales que son mudos testigos de las vigas que en otro tiempo las cubrieron, fragmentos de molinos, de cerámica, de objetos...

Al llegar arriba nos hallamos ante una amplia plataforma que alberga un complejo religioso y palaciego de época visigoda (siglo VII). Es la catedral de Eio, la nueva ciudad refundada sobre las ruinas romanas por los reyes toledanos para alojar al obispo que había de administrar buena parte de los territorios arrebatados a los bizantinos. El conjunto se completaba con un baptisterio, un edificio donde celebrar el sacramento del bautismo y un palacio adecuado al rango del obispo que en él re-



Vista aérea de El Tolmo y del acceso musealizado a la CIUDAD.

sidía. Este está situado junto a la iglesia y es de tres naves, con la piscina bautismal en la del centro. La piscina fue objeto de sucesivas reformas que ilustran la evolución del rito bautismal desde la inmersión inicial, propia de un momento más antiguo y de personas adultas, a la aspersion, característica ya de poblaciones cristianizadas que bautizan a sus hijos en la infancia.

Muchos de los elementos que se utilizaron en la construcción de la iglesia se aprovecharon de edificios anteriores, por lo que son de formas y dimensiones diferentes, como atestigua la amplia serie de basas y fustes de columna conservados. Estas irregularidades quedarían enmascaradas por el revoco final blanco que se conserva en algunos muros.

Un muro y una puerta por concesión imperial

Sobre la puerta de entrada del recinto romano se extendía una inscripción de cinco líneas y más de ocho metros de largo que narraba que el emperador Augusto había concedido un muro y una puerta a los habitantes de la ciudad, seguramente la Ilnum que cita Ptolomeo, a causa de su manifiesta fidelidad. La fecha de este acontecimiento viene indicada por las menciones

ÆSAR · A·CVSTVS · PONTIFEX · MAXIMVS · TRIB
POTESTATIS · VCOS · XI · IMP · XIII · MVRVM · ET · PORTAM
ILVNITANI · S · OB · FIDEM · EORVM · DEDIT
MITIVS · AHENOBARBV · S · LEG · EIVS · PRO · PRAETORE · DE
NERONE · CLAVDIO · DRVSO · T · QVINCTIO · CRISPINO · C

Restitución hipotética de la INSCRIPCIÓN en que se menciona al emperador Augusto y a dos cónsules.

que contiene a la XV Tribunicia Potestas de Augusto y a los cónsules Nero Claudio Druso y Tito Quinctio Crispino. Am-

bos hechos coinciden en el año 9 antes de nuestra era y, en concreto, a su segunda mitad. En ese momento se debió

inaugurar la obra, que materializaba la concesión a la ciudad del estatuto municipal. Otra pequeña inscripción, con los nombres de los primeros *duoviri*, C. Grattius Grattianus y V. Fulvius Ovetus, deja constancia de este hecho, así como de que en realidad fueron ellos los que se ocuparon de hacer la obra. En 2016 se cumplen 2025 años de este acontecimiento. ■

Obispado y catedral

En su cabecera, un ábside y ante él un coro rectangular decorado con canceles alojaría la mesa de altar con las reliquias y sería el lugar de celebración de los actos litúrgicos. La sacristía y un acceso monumental albergaban sendas tumbas excavadas en la roca, de grandes dimensiones, que aparecieron vacías. Y a su alrededor, otras tumbas debieron albergar los cadáveres de los habitantes de mayor riqueza y dignidad, participando del estatus privilegiado que suponía la proximidad de las reliquias fundacionales.

Junto a la iglesia, al otro lado de una plaza a la que se accedía desde un pórtico, se situaba el palacio, un amplio edificio con estancias alineadas que conducían a una gran nave transversal, el aula, cuyo piso inferior pudo servir de almacén y espacio administrativo, mientras su piso alto, sostenido por la fila de columnas y los pilares interiores que aun hoy se observan, pudo servir de residencia del obispo y de lugar de recepción y de ceremonial. Indicios arqueológicos sugieren la existencia de una torre junto al pórtico, a modo de campanario, y de un acceso al segundo piso.

ABANDONO. La conquista árabo-bereber y la pertenencia de la ciudad de Eio a los territorios controlados por el *dux* visigodo Teodomiro, que pactó la rendición directamente con los conquistadores musulmanes tras la derrota del rey Rodrigo, facilitó la pervivencia de la ciudad en el contexto del Pacto de Teodomiro o de Tudmir, en árabe. El

TRAS LA CONQUISTA ÁRABO-BEREBER, HUBO UNA SERIE DE CAMBIOS PAULATINOS EN EL COMPLEJO EPISCOPAL, SOBRE EL QUE CRECIÓ UN ACTIVO BARRIO EN ÉPOCA ISLÁMICA

complejo episcopal debió de seguir activo durante unas décadas, pero pronto se hicieron evidentes las huellas de su transformación: desacralización de espacios, uso doméstico de ciertas estancias, expolio de ornatos litúrgicos y elementos arquitectónicos... Todo ello demuestra la progresiva transformación de lo que otrora fue centro monumental y público en un espacio residencial, privado e industrial.

Sobre las ruinas del palacio y la catedral se extendió un activo barrio de época islámica, formado por amplias casas con varias estancias dispuestas en torno a patios abiertos. Su solar y los espacios alejados acogieron también diversas actividades artesanales, como la fabricación de cerámica en un horno que se mantiene todavía hoy en la nave septentrional de la

La creación de esta sede episcopal para administrar el territorio conquistado al obispado de Ilici, todavía en manos bizantinas, supuso un nuevo proyecto urbano en toda regla, comparable a otros

coetáneos como el de Recópolis. Su primer obispo, Senable, acudió al sínodo de Gundemaro en el año 610. La catedral, junto al baptisterio y al palacio episcopal, presi-



Interior de la IGLESIA, que presidía la ciudad, vista desde el baptisterio.

de la ciudad y constituye uno de sus principales atractivos arqueológicos. La conquista definitiva de los territorios bizantinos permitió la reunificación de ambas sedes en

un mismo titular, que desde entonces, y a lo largo del siglo VII, acudiría a los concilios toledanos como obispo de Ilici y Eio. Esta reunificación no supuso el abandono de la iglesia, que siguió en uso hasta bien entrado el siglo VIII, pero permite explicar la ausencia de restos

en uno de los enterramientos privilegiados, el que ocupa la probable sacristía, en la cabecera de la iglesia, que quizá fueron trasladados a la sede original. ■

basílica o prensas de aceite situadas al este del ábside. El análisis de sus ajuares muestra el cambio cultural de unas poblaciones paulatinamente islamizadas, cuyos muertos, enterrados de acuerdo al rito islámico, compartieron al menos en los primeros momentos el solar de los viejos cementerios romanos y visigodos situados alrededor de la ciudad. A esa fase corresponden también las últimas reformas del acceso fortificado de El Reguerón, con la construcción de defensas y caminos terreros

trever. Por encima, cremaciones romanas completan el panorama de ocupación de uno de los espacios funerarios más próximos a la ciudad.

Cuando la urbe conocida como Madinat Iyyuh, se abandona en el siglo IX, El Tolmo se convierte en un páramo que apenas experimentará alteraciones a lo largo de mil años, más allá de los naturales procesos de ruina. El recuerdo de este nombre arabizado (Madinat Iyyuh, pronunciado como Madinatia) se conservará en la aldea y la venta que a fines de la Edad Media crecieron a la sombra de El Tolmo.

A mediados del siglo XIX, un grupo de gentes de escasos recursos ocuparon las cuevas situadas en las laderas, conformando un hábitat semirrupestre de extraordinario interés, que ha sido en parte restaurado e incorporado al discurso expositivo de El Tolmo. ■ **LORENZO ABAD CASAL, SONIA GUTIÉRREZ LLORET, BLANCA GAMO PARRAS Y PABLO CÁNOVAS GUILLÉN (EQUIPO ARQUEOLÓGICO DEL TOLMO DE MINATEDA)**



L. ABAD CASAL y R. SANZ GAMO, "El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete). Una ciudad en el camino a Carthago Nova", en G. Carrasco (coord.), *La ciudad romana en Castilla-La Mancha*, Ediciones de la Univ. de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2012. S. GUTIÉRREZ LLORET, "El Tolmo de Minateda en torno a 711", en 711, *Arqueología e Historia entre dos mundos*, Zona arqueológica, núm. 15, Museo Arqueológico Regional, Madrid, 2011.